

ROUSSEAU Y LA PEDAGOGÍA DE LA NIÑEZ

Edgardo Darío López Villagra*

Doctor en Historia de América. Abogado.

Profesor Titular. Int. al Co. la Hist. Const. Arg.

Abogacía. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Sede Central.

darlo.lov@hotmail.com

Nadia Carolina Portillo

Graduada en Profesora en Lengua y Literatura

Palabras claves

Educación, Emilio, Humanismo, naturaleza.

Emilio o *De la educación* (1762) de Jean-Jacques Rousseau es un tratado sobre la educación que se estructura en cinco partes, y en cuyas páginas trata diversas temáticas, siendo las más relevantes (y la que le dan trascendencia al texto) la educación, la inteligencia, la moral, la naturaleza, la sociedad y la religión. Es importante resaltar estos tópicos ya que este compendio sobre educación resume el espíritu de este *philosophe d'illustration* y el tema central de sus reflexiones: el hombre es bueno por naturaleza, y es la sociedad quien lo corrompe y lo vuelve desgraciado, tal como lo había adelantado en su segundo discurso, denominado *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres y otros escritos* (1755). En el "Libro Segundo" es incisivo al respecto, al afirmar que "el amor propio, en sí, o relativamente a nosotros, es útil y bueno; y como no tiene relación necesaria con otro en este respecto, es naturalmente indiferente: sólo por la aplicación que de él se hace y las relaciones que se le dan, se torna bueno o malo".¹

En esta obra Rousseau despliega su modelo educativo a partir de la figura de un personaje (Emilio) del que se representa a sí mismo como tutor. Aunque en su prefacio afirma que es "una colección de reflexiones y observaciones sin orden y casi sin enlace", el libro está claramente estructurado en cinco partes que abarcan las diversas etapas de la vida del aprendiz (temprana infancia, niñez, preadolescencia, adolescencia y adultez).

Ahora bien, si bien el autor se apoya en pensadores clásicos para sustentar las reflexiones teóricas, declara una nueva y original percepción de la educación, centra fundamentalmente en la naturaleza, cuyo propósito se orienta hacia la formación de las capacidades físicas, intelectuales y morales del infante. En este sentido se puede valorar con mucha certeza la obra pedagógica de Rousseau desde una visión eminentemente humanista.³

El "Libro Primero" trata respecto a la educación natural cuyo objetivo primordial

es resaltar los valores más íntimos de la libertad.⁴ En este sentido, y al igual que en el "Libro Segundo", de destaca el papel de la madre, esencial en los primeros años del párvulo. Con una decidida decisión respecto a la responsabilidad de la crianza del niño, el ginebrino afirma que "como la verdadera nodriza es la madre, el verdadero preceptor es el padre".⁵ Al respecto, Rousseau manifiesta que la madre es importante en la crianza de sus hijos, ya que este es el antídoto más eficaz contra las malas costumbres. Por lo tanto, sugiere que le dedique los cuidados necesarios en esta etapa, ya que ello contribuirá positivamente al bienestar físico y al equilibrio emocional del niño. Asimismo, se opone a diversas prácticas, como fajar a los niños, ya que estos actos limitan su libertad. No obstante, más allá de la importancia de la madre, sugiere que es la figura paterna la más relevante respecto a los aprendizajes fundamentales del infante. Luego de varias recomendaciones, se presenta en esta primera parte a Emilio, un alumno imaginario y protagonista de la obra, que es un huérfano perteneciente a un estrato social alto y sobre quien el tutor ha aplicado todas las reglas, priorizando siempre sus máximas primeras de educación.

En el "Libro Segundo", dedicada a la niñez del aprendiz, se destaca por sobre todo el exceso de protección de los niños, y el acostumbamiento a obtenerlo todo. En función a esto, se resaltan tres principios fundamentales: la moral, el deber y la obediencia. La primera, refiere a que los niños están desprovistos de nociones morales concretas, por lo que es importante que "no deis a vuestro alumno lecciones verbales de ninguna especie; solamente la experiencia debe dárselas (...). Privado de toda moralidad en sus acciones, nada puede hacer que sea moralmente malo ni que merezca reprobación o castigo".⁶

Por otra parte, el deber y la obediencia deben ser prácticas prescriptas ya que el niño sólo debe actuar en función a su fuerza, a su necesidad y a su precisión. En este período son muy pocos los conocimientos que puede adquirir un niño, por lo que el autor sugiere esperar hasta la adolescencia temprana para que puedan efectivamente acumular saberes.

El "Libro Tercero" se adentra en la adolescencia temprana (o preadolescencia), etapa considerada como una debilidad, a causa del desequilibrio entre la fuerza del niño y sus deseos. No obstante, como se afirmó antes, para Rousseau es "el tiempo más hermoso de la vida, que se da para no volver, en donde se dan los mayores aprendizajes.

1. Juan Jacobo ROUSSEAU, *Emilio o De la educación*. Ediciones El Aleph, 2010, pág. 92.

2. *Ibid.*, Pág. 4.

3. Reynier RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *Consideraciones pedagógicas sobre Juan Jacobo Rousseau en relación con la formación humanista y la cultura física*, Odiseo, Revista Electrónica de Pedagogía, Año 10, Núm. 20 (2013).

4. Martha Soledad MONTERO GONZÁLEZ, "El Emilio: niño y educación", *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, Núm. 12 (2008), págs. 91-112.

5. Juan Jacobo ROUSSEAU, *Emilio...* Pág. 49.

6. *Ibid.*, págs. 91-92.

Es el período en donde se imparten lecciones de experiencias sensibles. Es la etapa en donde Emilio comienza a descubrir por sus propios medios las respuestas a sus preguntas. El objetivo del tutor no es enseñar, sino esperar que el alumno se interese por adquirir conocimientos (algo similar a lo que hoy se define como “aprendizaje autodirigido”).

Ya en la adolescencia, tratada en el “Libro Cuarto”, Emilio vuelve a nacer, pero esta vez se da lugar a las relaciones sociales. Además se describirse los cambios físicos y psicológicos característicos de esta etapa, se produce una ruptura respecto a la educación concedida hasta el momento. El oficio adquiere un lugar importante, junto al descubrimiento de la sexualidad y del sentimiento de pena. Afirma Rousseau “*dad al hombre un oficio que convenga a su sexo, y al joven uno que convenga a su edad*”.⁷ Y con esto manifiesta también ciertas preferencias respecto a los oficios y conocimientos del programa de estudio. Asimismo, también se explica lo relativo al sexo y la importancia de viajar antes de unirse en matrimonio.

Finalmente, en el “Libro Quinto” Rousseau se expresa acerca de la educación que se debe dar a las mujeres, y para ello, toma el ejemplo de Sofía, la compañera de Emilio. Rousseau considera que la mujer debe desarrollar determinadas habilidades, como escribir, contar, coser, gustar a través del canto o del baile, mostrarse alegre y ser inteligente, a la vez que critica la educación ofrecida en los conventos. En conclusión, en función a los preceptos planteados en este libro, se podría decir que la mujer fue creada para disfrutar del hombre y por consiguiente, las sugerencias del autor no hacen más que reflejar la mirada que se tenía de las féminas en el siglo XVIII. Ahora bien, es importante analizar la obra pedagógica de Juan Jacobo Rousseau en relación al lugar del docente, la concepción de infancia y la transmisión de saberes. En este sentido, se debe mencionar que como *philosophe d'illustration*, Rousseau tiene una fidelidad inquebrantable en la razón del hombre (no por nada se llama a esta época como el siglo de las luces), y por ello, su intención (concebida en Emilio), es la de construir las bases para la moral y la ética de acuerdo a la razón. Es decir, de acuerdo a la naturaleza del hombre.

El niño, en *Emilio*, debía vivir en su estado natural, y esto hay que destacar de la ilustración: la idea de valorar la infancia como etapa de desarrollo.⁸ Por lo tanto, para analizar esta obra hay que adentrarse necesariamente en la formación humanista. Rousseau fue uno de los más reconocidos pedagogos humanistas de la modernidad y de todo el siglo XVIII, cuya influencia en la pedagogía posteriormente fue extraordinaria. En Emilio el niño es eso: un niño. Tiene como única obligación percibir sensaciones puramente afectivas (dolor, placer, comprensión). Es un aprendiz, no es ni un hombre ni una bestia, sino tan sólo un niño, con formas intrínsecas de ver, pensar y sentir, e incapaz de recurrir a la razón.

En relación a esto, Martha Soledad Montero González agrega que

“la obra maestra de una buena educación consiste en formar un hombre ra-

cional, sin pretender educar a los niños por la razón; esto sería empezar por el fin y querer que el hombre o el niño sean instrumentos de ellos mismos. A los niños se les inicia en su educación a partir de las sensaciones, haciendo que los niños sean niños antes de llegar a ser hombres y procurando que ellos puedan valerse de la fuerza con los mismos niños y puedan valerse de la razón con los hombres. Ese es el orden natural. El sabio no necesita le-
yes.”⁹

Respecto a la transmisión de saberes, como pedagogo humanista, Rousseau imagina a la educación en función a la bondad natural del hombre. Por lo tanto, la educación comprende la formación del sujeto para sí mismo, rompiendo con la concepción tradicional, subordinada a la salvación y al estado de cada individuo en la sociedad. El eje central de la educación es el hombre. El aprendizaje ocupa el primer plano en el proceso de aprendizaje, considerándose esta la innovación más importante de Rousseau respecto a la educación y a la pedagogía moderna.

Lo importante que resalta Rousseau es que el hombre es naturalmente bueno, y ello significaba, esencialmente, que el hombre poseía lo que él denominaba la “piedad natural”. Este junto con otros valores, eran a lo largo de la vida desvirtuados por la propia sociedad que en gran medida desmantelaba a aquel hombre y construía un nuevo, cercado por los egoísmos, las miserias y otros disvalores propios de la comunidad de los hombres. Por ello, Rousseau aconsejaba que muy tempranamente, más allá de la imprescindible figura de sus padres, los infantes debían ser aislados junto con otros niños para que los tutores de alguna u otra manera pudieran preservar aquellos valores naturales, y protegerlos de la corrupción a los que eran expuestos por la misma sociedad de sus padres. Es por eso entonces que la pedagogía rousseauniana encierra en sí misma una percepción de la sociedad y de sus miembros, como así también de los niños, a quienes dirige su mirada protectora. Se estaba reprimiendo, en otras palabras, a la creación de lo que hoy conocemos como jardines de infantes.¹⁰

Finalmente, se puede afirmar que la figura del docente es importante, pero es pre-

7. *Ibíd.*, Pág. 259.

8. Los planteamientos de Rousseau sobre la educación infantil “estimularon nuevos modelos de educación, basados en su desarrollo psicológico y físico, en concordancia con los ideales educativos de la modernidad, centrados en la libertad y la espontaneidad, que conducirían en tiempos posteriores al florecimiento de la educación no directiva y liberaria”. Ortaza COLMENAR, “Génesis de la educación infantil en la sociedad occidental”, *Revista Complutense de Educación*, Vol.6, Núm. 1 (1995), Pág. 19.

9. Martha Soledad MONTERO GONZÁLEZ, “El Emilio: niño y educación”, *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, Núm. 12 (2008), Pág. 100.

10. El antecedente más antiguo que existe del jardín de infantes es la novela de Rousseau, Emilio. Alexander ORTIZ OCAÑA, *Metodología para configurar el modelo pedagógico de la organización escolar: Un debate sobre la formación, la enseñanza y el aprendizaje*. Colombia: Universidad del Magdalena, Editorial Unimagdalena, 2015. pág. 110.

ciso que no perturbe la vida de los niños, cuya condición para educarlos es dejarlos vivir. El tutor, preceptor, es un maestro humanista y humanizador. El educador se presenta como un acompañante, que debe dejar desenvolverse al niño conforme a su libre desarrollo natural. Por lo tanto, su tarea es "indirecta". Y su función la de esperar. Custodiar la maduración biológica del niño y esperar a que el alumno muestre interés por aprender algo.

Bibliografía

- COLMENAR, Orzaes, "Génesis de la educación infantil en la sociedad occidental", Revista Complutense de Educación, Vol.6, Núm. 1 (1995).
- MONTERO GONZÁLEZ, Martha Soledad, "El Emilio: niño y educación", Cuadernos de Lingüística Hispánica, Núm. 12 (2008), Págs. 91-112.
- ORTÍZ OCAÑA, Alexander, Metodología para configurar el modelo pedagógico de la organización escolar: Un debate sobre la formación, la enseñanza y el aprendizaje. Colombia: Universidad del Magdalena, Editorial Unimagdalená, 2015.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Reynier, Consideraciones pedagógicas sobre Juan Jacobo Rousseau en relación con la formación humanista y la cultura física", Odiseo, Revista Electrónica de Pedagogía, Año 10, Núm. 20 (2013).
- ROUSSEAU, Juan Jacobo, Emilio o De la educación. Ediciones El Aleph. 2010.